

DE LOS "HIJOS DEL CORAZÓN" A LOS "NIÑOS ABANDONADOS": CONSTRUCCIÓN DE "LOS ORÍGENES" EN LA ADOPCIÓN EN ESPAÑA

FROM "CHILDREN OF THE HEART" TO "ABANDONED CHILDREN": CONSTRUCTION OF "THE ORIGINS" OF ADOPTION IN SPAIN

Beatriz San Román Sobrino

Universitat Autònoma de Barcelona/Grupo de Investigación AFIN

Los discursos sobre la adopción constituyen, para las familias adoptivas y las personas adoptadas, un repertorio que las interpela y en relación con el cual negocian el significado de la adopción en sus trayectorias vitales e identidades. A partir de los resultados de una investigación etnográfica sobre los discursos de las familias adoptivas, las personas adoptadas y los profesionales que con ellas intervienen, se analiza cómo se ha construido la noción de "los orígenes" en la adopción en España, desde el silenciamiento hasta la penetración de un discurso que considera al "abandono" como insoslayable en la trayectoria vital de toda persona adoptada y cuáles han sido sus implicaciones.

Palabras clave: Adopción, Orígenes, Pérdida, Abandono.

For adoptive families and adoptees, discourse on adoption raises a range of questions for discussion in relation to which they negotiate the meaning of the adoption in their life trajectories and identities. Based on the results of an ethnographic research study on the speech of adoptive families, adoptees and adoption practitioners, this article examines how the notion of the "origins" of adoption has been built in Spain, from their concealment to the propagation of the discourse that considers "abandonment" as an inescapable fact in the adoptees' lives. Finally, the implications of the latter are discussed.

Key words: Adoption, Origins, Loss, Abandonment.

En España, como en otras sociedades que siguen el modelo del parentesco euro-norteamericano, encontramos actualmente una gran diversidad de formas familiares y modos de constituirse en familia. La anticoncepción y las nuevas tecnologías reproductivas han permitido una planificación de la reproducción y la aparición de nuevos discursos sobre la misma: ser madre o padre ya no depende de una relación sexual heterosexual sino del "deseo" de serlo. En este sentido, tanto la adopción como las técnicas de reproducción asistida (TRA) con donación de material genético ponen en cuestión la necesidad de una relación biogenética para el establecimiento de vínculos de filiación. No obstante, como señaló Modell (1994) para las adopciones en el contexto norteamericano, estas nuevas formas de parentesco se construyen en relación al patrón marcado por el parentesco biológico, ya sea para cuestionarlo o para desarrollar estrategias que los igualen.

A diferencia de lo que ocurre con las TRA (excepción hecha de la gestación subrogada), en la adopción no solo se adoptan niños y niñas producidos por otros cuerpos (Howell, 2003), sino que estos, tras su nacimiento, pasan tanto simbólica como físicamente de una familia (la denominada

"biológica") a otra (la adoptiva). A este tránsito, así como a la familia de nacimiento y a lo acontecido antes de la adopción, hace referencia la noción de "los orígenes".

Como recuerda Palacios (2009), no hace tanto era una práctica común entre las y los profesionales de la adopción ocultar a las familias adoptivas información sobre la etapa preadoptiva de sus hijos e hijas por temor a su estigmatización o a levantar temores entre quienes adoptaban. Sin embargo, actualmente existe un cierto consenso en torno al derecho de las personas adoptadas a conocer su historia, lo que se ha reflejado en el reconocimiento legal de su derecho a la información que sobre este tema obre en poder de las entidades públicas (ver artículo 12 de la *Ley de Adopción Internacional* de 2007).

En lo que se refiere a la "revelación" –la comunicación de la condición de adoptado–, hay datos que muestran un notable avance. Si en 1996 un 50% de las niñas y niños adoptados en Andalucía desconocían serlo (Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez, 1996), diez años después esa cifra era del 5% (Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005). No obstante, investigaciones recientes señalan que hablar de la adopción no equivale a hablar de "los orígenes", debido a la singular dificultad –familiar y social– para incluir a los padres –y en particular a las madres– de nacimiento en esos relatos (Marre, 2009), así como para hablar de lo ocurrido antes de la misma (Berástegui y Jódar, en prensa).

Correspondencia: Beatriz San Román Sobrino. Departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona/ Grupo de Investigación AFIN. Carrencà, 5. 08017 Barcelona. España. E-mail: beatrizsroman@gmail.com



Jociles y Charro (2008) han señalado la influencia de los discursos de las y los profesionales de la psicología y el trabajo social encargados de la formación y evaluación de quienes desean adoptar transnacionalmente en la construcción de los roles parentales de las familias adoptivas. Dichos discursos insisten en diferenciar la parentalidad biológica de la adoptiva, señalando –entre otros aspectos– que los futuros padres y madres deberán “valorar y respetar los orígenes del menor y facilitar que pueda desarrollar un sentimiento de orgullo hacia su procedencia e identidad” (2008, p. 118). Sin embargo, al no explicitar qué se entiende por “orígenes”, qué aspectos de los mismos deben ser comunicados ni cuáles son las razones para sentir orgullo sobre su procedencia, “los orígenes” se transforman en una categoría vacía de contenido que, en el caso de las adopciones transnacionales, tiende a interpretarse como la cultura (del país de origen) que se supone que los niños y niñas traen consigo, aun cuando hayan llegado a España a edades muy tempranas, es decir, de manera casi genética o biológica (Marre, 2007).

La psicología discursiva que orienta este artículo y la investigación que lo sustenta ha señalado el papel esencial del discurso –entendiendo como tal el sistema de enunciados que construyen un objeto (Parker, 1992)– en la constitución de los sujetos sociales –las subjetividades y sus identidades asociadas– y en el establecimiento y estabilización de las relaciones de poder por parte de los grupos dominantes. “Las descripciones y los relatos construyen el mundo o, por lo menos, versiones del mundo” (Potter, 1998, p. 130) que compiten entre sí para construir la *verdad*, en relación con las cuales las personas negocian sus identidades (Hall, 2008). Los discursos sobre las familias ampliadas o formadas a través de la adopción constituyen para los padres y madres adoptivos y sus hijos e hijas un repertorio que los interpela, y en relación con el cual negocian el significado de la adopción en sus biografías y sus identidades.

El propósito de este artículo es analizar los discursos hegemónicos –en términos de su aceptación y reproducción por parte de las familias adoptivas y de las personas adoptadas– sobre el paso de una familia a otra en la adopción en España y su evolución, desde el silenciamiento inicial a la concepción del mismo como una “pérdida” o un “abandono” con consecuencias emocionales inevitables para las personas adoptadas. Esta última concepción, a diferencia de la hegemónica precedente que partía de la idea del niño adoptado como una *tabu-*

la rasa (Howell y Marre, 2006), entiende que la adopción no es un punto y aparte en las trayectorias vitales de las personas adoptadas porque las “secuelas del abandono” siguen presentes en su vida y afectan su personalidad y su relación con los otros y el mundo.

Aunque se enuncien como consecuencias *naturales* de no poder crecer en el seno de la familia en la que se ha nacido, la “pérdida” y el “abandono” son construcciones psicosociales y socioculturales. No cabe en este espacio una exposición exhaustiva de ejemplos en este sentido (ver Bowie, 2004; Carroll, 1970; Marre, 2010) aunque sí mencionar que, en muchas culturas, no son las relaciones biológicas las que construyen parentesco, por lo que el hecho de que procreación y crianza no coincidan en las mismas personas no constituye en ellas un estigma ni una desgracia sino, en muchos casos, lo contrario. Se trata de una constatación que, si bien no elimina el malestar derivado de las posibles “pérdidas” de la adopción en nuestra cultura, sí sugiere la necesidad de reflexionar sobre cómo se construye discursivamente el paso de una familia a otra y las posibles “pérdidas” derivadas.

Este artículo se basa en datos recogidos durante cuatro años de observación participante en el colectivo de familias adoptantes españolas (diez años si se tiene en cuenta que, durante los seis años previos al inicio de este estudio, la autora participó activamente en el colectivo de familias adoptantes y en el movimiento asociativo que de él emergió, y recogió información para la elaboración de dos libros relacionados con la adopción), en la participación en treinta y dos jornadas y cursos formativos para familias y profesionales sobre la integración social y familiar de las personas adoptadas, en textos escritos por psicólogos y psicólogas especializados en adopción y en diez entrevistas en profundidad a personas adoptadas y cuatro a profesionales y técnicos de base psicológica del área de la postadopción y/o la protección de la infancia en general.

Mi condición de madre adoptiva y miembro activo del movimiento asociativo de familias adoptivas, en el que tengo relaciones personales y virtuales desde hace más de una década, facilitó mi trabajo de campo, mi permanencia en el mismo, así como el acceso a determinada información. Sin embargo, también ha requerido de un ejercicio constante de reflexividad, con especial atención a equilibrar las nociones de empatía y extrañamiento para evitar que mi experiencia e ideas previas condicionaran la recogida e interpretación de datos. La relectura crítica del diario y los textos sobre adopción que escribí



durante el período de tramitación y los primeros años de maternidad adoptiva, así como la discusión de resultados preliminares de investigación en encuentros formales e informales con otras investigadoras, con miembros de la comunidad adoptiva y con profesionales de la psicología del área de la adopción, han sido de singular utilidad. Pertenecer y trabajar en un equipo multidisciplinar fue fundamental para orientar y reorientar el análisis a partir de los comentarios críticos y las aportaciones de sus integrantes.

Del tabú de la adopción a los “hijos del corazón” (2000-2008)

“(…) tienen unos padres que los engendraron en el corazón y no en la barriga (...) son nuestros hijos del corazón”.

De la página web de la asociación Adopchina (<http://www.adopchina.org/quienes.html>)

Hasta finales del siglo XX la adopción era, en España, la última oportunidad para quienes no podían procrear (Berástegui, 2010a), un hecho vergonzante que se convertía en un tabú rodeado de secretismo y ocultamiento (García Villaluenga y Linacero de la Fuente, 2006). Sin embargo, el desarrollo de la adopción transnacional y la mayor visibilidad de la adopción que conllevó produjeron cambios sustanciales en el modo en que la afrontan quienes adoptan.

La aparición, hace poco más de una década, de las primeras asociaciones de las autodenominadas “familias adoptantes” y de numerosos foros de Internet en los que se reunían para compartir información y experiencias y organizar encuentros periódicos fueron síntomas claros del cambio de tendencia (para un análisis del nacimiento del movimiento asociativo de familias adoptivas ver Marre, 2004). La decisión de adoptar y el proceso de adopción pasaron de ser un asunto íntimo a convertirse en una experiencia compartida. Internet, con su posibilidad de contactar con otras personas inmersas en el mismo tipo de proceso manteniendo el anonimato, fue utilizado inicialmente como fuente de información sobre los procesos y su tramitación, pero pronto se convirtió en un lugar donde compartir experiencias, dudas y sentimientos, y también obtener consejos y opiniones.

Los paralelismos con la parentalidad biológica y el adultocentrismo de los relatos son las características más notables de los discursos de esta etapa. El proceso y “la espera” (el tiempo que transcurre entre la consecución del certificado de idoneidad –por el que la ad-

ministración declara “aptas” a las familias solicitantes y la autoriza a seguir adelante con el proceso– y la culminación de la adopción) eran percibidos como un largo camino ralentizado por las trabas burocráticas que impedían reunirse con el futuro hijo o hija. Howell y Marre (2006) analizaron los paralelismos entre los procesos de adopción y los de procreación ‘natural’, sugiriendo que la etapa de “embarazo” se iniciaba cuando los futuros padres y madres adoptivos recibían la aprobación por parte de la Administración, mientras que el “nacimiento” se producía con la asignación de un niño o niña concretos y culminaba en el momento en que estos se encontraban con sus familias adoptivas. En las narraciones de quienes adoptan, la maternidad y paternidad biológicas son el referente –y modelo– constante e ineludible, manifiesto en el uso de metáforas y comparaciones que ligan ambos procesos. Así, por ejemplo, una madre adoptiva que acababa de recibir la primera foto del que sería su hijo describía su emoción en una lista de distribución en internet escribiendo “esto es como ver la primera ecografía”; otra, en un mensaje en el que respondía a una mujer que al fin tenía fecha para viajar a buscar a su hijo, comentaba jocosamente “¡se te ha puesto cara de parturienta!”. A menudo, para referirse al proceso de adopción, se utilizaban expresiones como “embarazo burocrático” o “embarazo de elefanta” (por su duración).

En esos discursos los niños estaban presentes en tanto que objetivo, la meta al final del camino. Tanto en las familias como en los medios de comunicación los discursos se centraban, como señaló Howell (2006), en el proyecto –adulto– parental. Los niños aparecían como los “hijos más deseados” (Cernuda y Sáenz-Diez, 1999), que llegaban a la familia después de un tortuoso camino burocrático que daba cuenta del esfuerzo de la familia y, por tanto, de la magnitud del deseo.

Lo ocurrido antes de la adopción quedaba eclipsado por la necesidad de poner en valor la filiación adoptiva, capaz de construir lazos equiparables a los biológicos. “Adoptar no es hacer una obra de caridad, ni un acto de solidaridad, adoptar es querer ser padre, querer ser madre, sin importarte el origen de este hijo” (cita original en catalán) escribía Mercedes Vilaseca (2008), presidenta de FADA (la Federación de Asociaciones por la Adopción). El “deseo de ser padres” era también para los profesionales encargados de la selección y formación de las personas adoptantes la motivación adecuada y correcta para iniciar un proceso de adopción, frente a otras consideradas incorrectas o in-



suficientes (Jociles y Charro, 2008). En los foros de Internet sobre adopción, se aconsejaba a quienes iniciaban el proceso que en las entrevistas de los estudios psicosociales contestasen a las preguntas sobre sus motivaciones para la adopción en este sentido, ya que, según se decía, cualquier respuesta que no se refiriera al deseo de “ser padres” podía ser causa de denegación del certificado de idoneidad.

Así, la expresión “hijos del corazón”, probablemente la que mejor representaba la magnitud del deseo y que sirvió de título a uno de los *bestsellers* sobre el tema (el libro de Javier Angulo y José A. Reguilón, cuya primera edición se publicó en 2001), llegó a convertirse en un lugar común. Aparecía profusamente en los relatos de las familias adoptivas –“yo a mi hija le digo que no crecí en mi barriga, sino un poco más arriba, en mi corazón”, explicaba una madre adoptiva– y también en numerosos artículos y reportajes en medios de comunicación, como la serie documental de ocho capítulos *Hijos del Corazón*, producida por TVE y emitida por primera vez el 12 de noviembre de 2006.

De los “hijos del corazón” a los niños “abandonados” (2008-...)

“El niño adoptado es un niño abandonado”

Del blog de Javier Múgica, psicólogo y terapeuta de familia

(<http://javiermugicaadoptia.blogspot.com/2012/01/el-nino-adoptado-es-un-nino-abandonado.html>)

Si bien los discursos analizados anteriormente no han desaparecido y siguen siendo frecuentes entre quienes inician un primer proceso de adopción, en los últimos años, se observan cambios en el modo en que quienes han adoptado hablan de la adopción.

Un primer factor que ha contribuido al cambio son los desafíos que ha planteado la inclusión familiar y social de los niños y niñas llegados a España a edades tempranas en la época de máximo auge de la adopción transnacional. Esta hipótesis es consistente con las investigaciones sobre la evolución de niñas y niños adoptados, como las referenciadas en los meta-análisis realizados por Wierzbicki (1993) y Brodzinsky (1993), que señalan que los trastornos adaptativos en este colectivo emergen con mayor claridad en la segunda infancia (edad escolar) y en la adolescencia. Si bien la adopción se ha revelado como una intervención con consecuencias positivas para el desarrollo de los niños y niñas, especialmente cuando se les compara con aque-

llos que no fueron adoptados y cuya infancia transcurrió en instituciones (Juffer y Van IJzendoorn, 2005), una parte de los niños y niñas adoptadas presentan dificultades adaptativas y relacionales (Abrines *et al.*, 2012; Barcons *et al.* 2011, 2012). Si bien, buena parte de las familias se muestran encantadas con los progresos de sus hijos durante la primera infancia, con el inicio de la escolarización obligatoria y la preadolescencia y adolescencia, los relatos sobre problemas en la escuela y trastornos externalizantes se incrementan sustancialmente, junto a la hipótesis sobre los efectos –negativos– de las vivencias previas a la adopción sobre las estructuras cognitivas y psicológicas.

Un segundo factor que ha contribuido al cambio en los discursos sobre la adopción es la aparición de nuevos actores en la escena postadoptiva: las personas adultas adoptadas y sus asociaciones y las y los profesionales de la postadopción, productores de “nuevas” explicaciones sobre lo que significa “ser adoptado”. El adjetivo “nuevas” aparece aquí entrecomillado porque, como se explicita más adelante, se basan en ideas difundidas en Estados Unidos, el primer país del mundo en número de adopciones, desde principios de los ‘90. En cambio, en Francia, uno de los países europeos con la más sostenida tradición en adopciones y donde ha pervivido la adopción simple (que no requiere de la ruptura con la familia de nacimiento, sino que a esa primera filiación se suma la adoptiva), este tipo de discursos son inusuales en la bibliografía aunque han tenido cierta penetración a través de la traducción de la obra de Verrier (2004).

En abril de 2008, tuvo lugar en Donostia la jornada “Postadopción: varias miradas al futuro”, organizada por la asociación de familias adoptantes Anichi y la federación estatal CORA (Coordinadora de Asociaciones en Defensa de la Adopción y el Acogimiento), en la que participó como ponente la vicepresidenta de la asociación francesa *La Voix des Adoptés*. Su testimonio causó un gran impacto entre los asistentes (mayoritariamente familias adoptivas vascas y representantes de asociaciones de adoptantes de diversos puntos del estado español), que incluso meses más tarde seguían comentando cómo les había cambiado su visión de la adopción. Esta persona, adoptada a los pocos días de nacer, explicó que su infancia había sido normal, feliz, salvo por algunos problemas de salud de confuso diagnóstico a los que no supo encontrar respuesta hasta la edad adulta, cuando descubrió que sus problemas personales se debían a lo que llamó “la herida primaria



del abandono”. Durante buena parte de su intervención, sostenía en sus manos la traducción francesa de *The Primal Wound* [La herida primaria] de Nancy Verrier (que en 2010 sería traducido y publicado en España con el título *El niño adoptado: comprender la herida primaria*). Según dijo, ese libro le había cambiado la vida al permitirle “entender por qué soy cómo soy y por qué siento lo que siento”.

Publicado por primera vez en inglés en 1993, el libro de Verrier forma parte de una producción bibliográfica estadounidense de principios de la década de los '90 que señala que, junto al impacto de las privaciones y carencias de la etapa preadoptiva, el paso de una familia a otra produce secuelas psicológicas que la adopción debe reparar. Ya en 1990, en el capítulo introductorio al libro *The psychology of adoption* que reunía diversos trabajos provenientes de la investigación y la práctica clínica, Brodzinsky había señalado que “en los últimos años, los y las y las especialistas en adopción han reconocido el rol que juega la pérdida en el ajuste psicológico, incluso de aquellos niños y niñas a quienes se les ha proporcionado un hogar muy tempranamente” (1990, p. 7).

Tres años después, desde su experiencia como madre adoptiva, y tras la realización de una tesina para un máster en psicología clínica para el que entrevistó a personas adoptadas, Verrier apelaba a la “herida primaria del abandono” para argumentar –con referencias a la neurociencia, la teoría del apego y la “psicología pre- y perinatal” (Verrier, 2010, p. 26)– que la ruptura del vínculo gestado durante el embarazo afecta “dramáticamente” las estructuras cerebrales de las personas adoptadas, aun cuando sean adoptadas inmediatamente después del nacimiento. Siete años después, Soll (2000) –psicoterapeuta, hijo adoptado y director y cofundador de *Adoption Crossroads*, una organización internacional que agrupa más de 470 agencias de adopción, instituciones de salud mental y grupos de apoyo en la búsqueda de orígenes– adhería a esta idea, añadiendo que la “revelación” –que se produce generalmente durante la infancia– supone un segundo trauma, al que se suma un tercero cuando –alrededor de los seis u ocho años de edad– la frustración, la rabia, la ansiedad y el duelo que experimentan quienes han sido adoptados se encuentran con mensajes de su entorno que les instigan a reprimirlos. En su opinión, el no reconocimiento de esos sentimientos produce una “muerte psicológica” (Soll, 2000, p. 27) por represión o desconfianza de los propios sentimientos.

Otros autores y autoras norteamericanos que escriben sobre adopción desde la práctica profesional o la investigación hablan de “sentimiento de pérdida” (Brodzinsky, Schechter y Henig, 1993; Courtney, 2000; Groza y Rosenberg, 2001; Melina, 1998; Schooler, 2001) para referirse a las consecuencias de la separación de la familia de nacimiento, lo que implica una visión menos determinista. No utilizan el término “abandono”, sino “sentimiento/s (o sensación) de abandono”. El “abandono”, entonces, no se presenta como un hecho en sí mismo sobre cuya génesis la persona adoptada no ha tenido ninguna agencia, sino como un sentimiento –*feeling*– o una sensación –*sense*– que es “consecuencia de la pérdida” (Schooler, 2001, p. 57), ya sea de la madre tras el nacimiento o, en el caso de quienes son adoptados con cierta edad, de “todo lo que les es familiar, de la familia, la cultura, la comunidad” (Groza y Rosenberg, 2001, p. 10).

En España, el llamado *boom* de la adopción transnacional, que tuvo su punto álgido en 2004, dio lugar a un número creciente de profesionales que trabajan con personas adoptadas y sus familias. Paralelamente, ha aparecido también una creciente producción literaria sobre adopción en gran parte escrita por esos profesionales, en la que lo que Berastegui (2010b, p. 115) define como “la quiebra de la secuencia temporal del establecimiento de vínculos” aparece con frecuencia construido como “abandono” (Miravent y Ricart, 2010; Múgica, 2006 y 2010; Sagarna, 2010; Vilagínés, 2007). Se señala que “el niño ha sufrido de forma real el rechazo de los que le engendraron” (Miravent y Ricart, 2010, p. 307), que su historia está marcada por un abandono (Sagarna, 2010) y que, por tanto, la comunicación de “los orígenes” “no es un mero dato o información inocente [ya que implica] una auténtica y compleja reconciliación con los protagonistas y motivos del abandono vivido” (Múgica, 2006, p. 161).

A partir de aquella primera presentación realizada por su vicepresidenta en Donostia en 2008 y durante los dos años siguientes, las asociaciones españolas de adoptantes invitaron a la asociación *La Voix des Adoptés* a impartir conferencias en diferentes lugares de España –entre ellos, Vigo, Segovia, Valladolid, Zaragoza y Pamplona–. Si durante sus primeros años estas entidades se habían dedicado fundamentalmente a informar y orientar a las familias en los procesos de adopción (“el papeleo”), paulatinamente fueron destinando más recursos a actividades, talleres y conferencias sobre parentalidad adoptiva, a cargo de profesionales de la psicología de



los servicios públicos y privados de postadopción y de integrantes de la asociación española *La Voz de los Adoptados*, fundada a principios de 2009 y que –a diferencia de su homónima francesa– estaba integrada fundamentalmente por personas que llegaron a sus familias adoptivas a través de la adopción nacional. Los integrantes de la Junta Directiva de esta asociación asumieron desde el inicio el discurso del “abandono” en las conferencias que impartían. En octubre de 2009, al coincidir en Gijón con su presidente y vicepresidenta en las jornadas *La atención de la infancia en tiempos de crisis*, cuando les pregunté de qué trataría su ponencia, la respuesta fue rotunda: “De abandono, abandono y abandono”.

También las asociaciones de familias adoptivas fueron incorporando el “discurso del abandono”, junto a la reivindicación de su papel de “familias terapéuticas” (Azcona, 2009; Eguzkika citado por San Román, 2008; Nuñez, s.f.) y de la necesidad de servicios profesionalizados de apoyo postadoptivo.

No obstante, no siempre quienes fueron adoptados/as se perciben –o construyen– como “abandonados”. En Facebook, donde existe una intensa interacción entre personas adoptadas –muchas de las cuales están en proceso de búsqueda de sus “orígenes”–, se produjo un cierto debate sobre la cuestión. Mientras algunas veían el abandono como un hecho insoslayable de su biografía, otras señalaban que lo que sentían era más bien una acuciente curiosidad por tener información sobre su familia de nacimiento, de manera similar a lo descrito por Carsten (2000a) en su trabajo con personas adoptadas en Escocia que se han re-encontrado con sus familiares biológicos.

En España, la difusión del “discurso del abandono” coincidió en el tiempo con el “descubrimiento” de que buena parte de los niños y niñas procedentes de la adopción transnacional no eran huérfanos, como se había creído. La versión española del artículo de E. Graff (2009) “Hijos de la mentira” –“The lie we love” [La mentira que amamos] en la versión inglesa– causó una gran conmoción en los foros de Internet sobre adopción. Frente a la idea ampliamente extendida de que existía una “crisis mundial de huérfanos” en los países pobres para los que la adopción era la última oportunidad de vivir en familia, su autora ponía sobre la mesa no solo la existencia de madres (y padres) de nacimiento, sino también el hecho de que muchas de ellas se habían visto –o habían sido– obligadas a renunciar a sus hijos.

La idea de que “todo niño adoptado es un niño abandonado” que arrastra la “herida del abandono” ha ido ganando espacio hasta casi convertirse en hegemónica –en el sentido gramsciano del término–. Un ejemplo de ello fueron las *I Jornadas sobre Adopción y Acogimiento Familiar de Canarias* en abril de 2010, en las que participaron como ponentes profesionales de distintos ámbitos relacionados con la adopción, personas adoptadas y familias adoptivas o acogedoras. A partir de las tres primeras, prácticamente todas las presentaciones se congratularon de que quienes las precedieron hubieran hablado del “abandono inherente a toda adopción”. Unos meses más tarde, el 24 de septiembre de 2010, el Parlamento Navarro, a instancias de las asociaciones de familias adoptivas y de personas adoptadas, aprobó una enmienda a la *Ley Foral 15/2005 de promoción, atención y protección a la infancia y a la adolescencia* por la que reconocía el estatus de “víctimas del abandono” para estas últimas. Aunque sin consecuencias prácticas, el reconocimiento era una prueba más de la rápida penetración del “discurso del abandono” en tanto que solución al tema de “los orígenes”.

CONSIDERACIONES FINALES: IMPLICACIONES DEL DISCURSO DEL ABANDONO

Frente al silencio sobre lo ocurrido antes de la adopción que caracterizaba los relatos de las familias adoptivas hasta hace poco tiempo, la noción de “abandono” supone, cuando menos, el reconocimiento de la etapa preadoptiva en las trayectorias vitales de las personas adoptadas. Los relatos de vida y entrevistas a personas adultas que fueron adoptadas en su infancia confirman que el modo en que “los orígenes” han sido tratados (o soslayados) en los relatos familiares suele ser fuente de inquietud y malestar. De una parte, la escasa o nula información sobre las razones que llevaron a la separación de la familia de nacimiento es, con frecuencia, vivida con angustia; de otra, muchas personas adoptadas afirman haber sentido una fuerte presión de su entorno familiar y social que les demandaba un sentimiento de agradecimiento hacia sus familias adoptivas y la obligación de compensarlas por “todo lo que han hecho por ti”.

En este sentido, el “discurso del abandono” resulta liberador tanto para las personas adoptadas como para sus familias adoptivas. Para las primeras, porque las recoloca –o construye– como víctimas indefensas –por tanto, pasivas– que arrastran de por vida unas heridas emocionales de las que ni ellas ni sus familias adoptivas son responsa-



bles. Para las segundas, porque les permite enfrentarse a las preguntas y dudas sobre la adopción y/o a los posibles problemas de sus hijos e hijas como a algo de cuya génesis son totalmente ajenos –en tanto que consecuencia inevitable de “sus orígenes”– y ante los que pueden asumir el papel de *rescatadoras* o “familias terapéuticas”.

El lugar en el que este discurso coloca a las familias de nacimiento es, en cambio, muy distinto. El uso de un verbo transitivo en su forma pasiva, como en la cita que encabeza el apartado anterior (“el niño adoptado es un niño abandonado”), remite de inmediato a la existencia de un sujeto abandonador. Los progenitores, en particular las madres –que tradicionalmente han permanecido “silentes, invisibilizadas y desconocidas” (Marre, 2009, p. 99), tanto en la adopción nacional como en la transnacional–, cobran así protagonismo como “perpetradoras del abandono” y, por ello, causantes de los problemas adaptativos y emocionales –“manifestaciones de las secuelas emocionales del abandono” (Sagarna, 2010, p. 272)– de las personas adoptadas. De este modo, se naturaliza una concepción patriarcal de la maternidad, según la cual el embarazo (incluso cuando no hubiera sido deseado ni se hubiera dispuesto de métodos de planificación familiar para evitarlo) implica la obligatoriedad para la mujer de cuidar y amar a la criatura que dará a luz. El uso generalizado del término “abandono” engloba, como un acto de desamparo consciente y voluntario, una variada casuística en la que las mujeres son muchas veces objeto de una violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1979), que las lleva primero a parir con independencia de la existencia o no de un proyecto de maternidad, y después a separarse de sus hijos o hijas. Sin entrar a analizar la diversidad de razones por las que un niño o una niña son dados en adopción, la renuncia a un hijo o una hija podría ser también una forma de proveerles de los cuidados que necesitan y que, por las razones que fuere, la familia de nacimiento no está en disposición de proporcionar. En el caso de la adopción transnacional, hoy se sabe que, con frecuencia, las familias de origen se ven empujadas o forzadas a entregar a sus descendientes en razón de su pobreza (Rotabi y Gibbons, 2011; Smolin, 2005). Como ha señalado Leinaweaver (2012), al declarar a estos últimos abandonados, “el acto de quitar y exportar a los hijos e hijas de los pobres se logra normalizar como algo moralmente apropiado y beneficioso”.

La construcción de “los orígenes” como “abandono” –y la asunción de que este causa un impacto psicológico

cuyas consecuencias perduran mucho después de la adopción–, desde mi punto de vista, se inscribe en lo que Pérez Álvarez (2011, p. 98) ha denominado la “tendencia cerebro-céntrica” que invade la psicología y la cultura popular. La idea de que la separación de la madre tras el nacimiento conlleva una serie de secuelas (que se suponen grabadas en los circuitos cerebrales) elude el papel crucial de las prácticas discursivas en la conformación de subjetividades –y en la (re)producción de estructuras de poder y opresión–, al tiempo que reduce los malestares y problemas emocionales de las personas a simples desequilibrios neuroquímicos o defectos en los circuitos cerebrales.

Desde otra perspectiva, sugiero que, para las personas adoptadas, asumirse como víctimas del abandono puede inducir a desresponsabilizarse de aquellos aspectos de sí mismas que desearían fueran de otro modo, diluyendo su capacidad de agencia. Así se trasluce tanto en los discursos de los miembros más activos de la asociación *La Voz de los Adoptados* como en dos de las entrevistas a personas adoptadas, que mencionaron espontáneamente el abandono como una clave no ya de su historia, sino de su manera de ser o de sus dificultades en las relaciones interpersonales.

La antropología ha demostrado desde sus inicios, a través de la descripción y análisis de otras culturas, que el parentesco en tanto que reconocimiento social de una relación biogenética es una construcción cultural –no natural– (Strathern, 1995) y, por tanto, contingente. Asimismo, las familias no-tradicionales y, desde los ‘80, las técnicas de reproducción asistida –las TRA– cuestionan también la relación entre lazos de sangre y parentesco desde el interior de nuestra propia cultura (Carsten, 2000b). Si en lugar de definir a las personas adoptadas como “víctimas” y de hablar de su experiencia como “abandono”, se hablara de “separación” (de sus primeras familias), tal vez se podría facilitar la reconciliación con “los orígenes”, no solo por parte de las personas adoptadas, sino también de (y con) las madres –y padres– de nacimiento, a cuyo silenciamiento y estigmatización sigue contribuyendo el “nuevo” discurso de la adopción en España. “Separación”, en tanto término neutro que describe un hecho –también– neutro, permitiría a las personas adoptadas incorporarlo como tal, es decir, como un hecho, en su relato autobiográfico y gestionar los posibles malestares derivados del mismo sin el dolor del rechazo (“¿por qué me abandonaron?”) ni el determinismo que le atribuye capacidad para incidir en sus circuitos cerebrales.



AGRADECIMIENTOS

Este artículo se realizó en el contexto del proyecto I+D "Domestic and International Adoption: Family, Education and Belonging from Multidisciplinary and Comparative Perspectives" (CSO2009-14763-C03-01 (subprograma SOCI), 2010-2012. Ministerio de Economía y Competitividad.

REFERENCIAS

- Abrines, N.; Barcons, N.; Marre, D.; Brun, C.; Fornieles, A. & Fumado, V. (2012). ADHD-like symptoms and attachment in internationally adopted children. *Attachment & Human Development*, 14 (4).
- Angulo, J., & Reguilón, J. A. (2001). *Hijos del corazón*. Madrid: Temas de Hoy.
- Azcona, I. (2009). Cuando el abandono marca: Niños con muchas necesidades. *Niños de Hoy*, 35, 14-22.
- Barcons, N., Fornieles, A., & Costas, C. (2011). International adoption: Assessment of adaptive and maladaptive behavior of adopted minors in Spain. *Spanish Journal of Psychology*, 14, 123-132.
- Barcons, N., Abrines, N., Brun, C., Fumadó, C., Marre, D. & Sartini, C. (2012). Social relationships in children from intercountry adoption. *Children and Youth Services Review*, 34 (5), 955-961.
- Berástegui, A. (2010a). Adopción internacional: ¿solidaridad con la infancia o reproducción asistida? *Aloma, Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 27, 15-38.
- Berástegui, A. (2010b). Relaciones afectivas familiares: Apego y adopción. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 109-138). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Berástegui, A., & Jódar, R. (2012). Comunicación sobre adopción: logros y lagunas en la adopción internacional en España. En revisión.
- Bourdieu, P. & Passeron J.C. (1979). *La representación*. Barcelona: Laia. (Orig.1970).
- Bowie, F. (2004). *Cross-cultural approaches to adoption*. London: Routledge.
- Brodzinsky D. & Schechter M. (Eds.) (1990). *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- Brodzinsky, D. (1990). A stress and coping model of adoption adjustment. En D. Brodzinsky, & M. Schechter (Eds.), *The psychology of adoption* (pp. 3-24). New York: Oxford University Press.
- Brodzinsky, D. M. (1993). Long-term outcomes in adoption. *The Future of Children*, 3, 153-166.
- Brodzinsky, D., Schechter, M., & Henig, R. M. (1993). *Being adopted, the lifelong search for self*. New York: Bantam Doubleday Dell Publishing Group.
- Carroll, V. (Ed.) (1970). *Adoption in Eastern Oceania*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Carsten, J. (2000a). "Knowing Where You've Come From": Ruptures and Continuities of Time and Kinship in Narratives of Adoption Reunions. *RJAI*, 6(4), 687-703
- Carsten, J. (2000b). Introduction: Cultures of relatedness. En J. Carsten (Ed.), *Cultures of relatedness: New approaches to the study of kinship* (pp. 1-36). Cambridge: Cambridge University Press.
- Cernuda, P. & Sáenz-Diez, M. (1999). *Los hijos más deseados*. Madrid: El País-Aguilar.
- Courtney, A. (2000). Loss and grief in adoption: The impact of contact. *Adoption & Fostering Journal*, 24 (2), 33-44.
- García Villaluenga, L. & Linacero de la Fuente, M. (2006). *El derecho del adoptado a conocer sus orígenes en España y en el derecho comparado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Graff, E. J. (2009). Hijos de la mentira. *FP En Español*, 28 de noviembre. (Orig.2008).
- Groza, V., & Rosenberg, K. F. (2001). *Clinical and practice issues in adoption: Bridging the gap between adoptees placed as infants and as older children*. Westport: Greenwood Publishing Group. (Orig.1998).
- Hall, S. (2008). Who needs 'identity'? En P. Du Gay, J. Evans & P. Redman (Eds.), *Identity: A reader* (pp. 15-30). Londres: SAGE Publications. (Orig. 1996).
- Howell, S. (2003). Kinning: The creation of life trajectories in transnational adoptive families. *Journal of Royal Anthropological Institute (N.S)*, 9, 465-484.
- Howell, S. (2006). *Kinning of foreigners: Transnational adoption in a global perspective*. New York: Bergahn Books.
- Howell, S., & Marre, D. (2006). To kin a transnationally adopted child in Norway and Spain: The achievements of resemblances and belonging. *Ethnos*, 71(3), 293-316.
- Jociles, M. I., & Charro, C. (2008). Construcción de los roles paternos en los procesos de adopción internacional: El papel de las instituciones intermediarias. *Política y Sociedad*, 45(2), 105-130.
- Juffer, F. & Van IJzendoorn, M.H. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees. *Journal of the American Medical Association*, 293, 2501-2515.



- Leinaweaver, J. B. (2012). El desplazamiento infantil: Las implicaciones sociales de la circulación infantil en los Andes. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI, v. 395 (21). (Orig.2007).
- Marre, D. (2004). La adopción internacional y las asociaciones de padres adoptivos: Un ejemplo de sociedad civil virtual global. *Scripta Nova*, 8 (170), 1-17.
- Marre, D. (2007). 'I want her to learn her language and maintain her culture': Transnational adoptive families' views of 'cultural origins'. In P. Wade (Ed.), *Race, ethnicity and nation. perspectives from kinship and genetics* (pp. 73-94). New York and Oxford: Berghahn Books.
- Marre, D. (2009). Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social*, 18, 97-126.
- Marre, D. (2010). Adopción familiar: una visión antropológica. En F. Loizaga (Coord.), *Adoptar hoy. Avanzando hacia nuevas estrategias* (pp. 139-173). Bilbao: Mensajero.
- Melina, L. R. (1998). *Raising adopted children: Practical reassuring advice for every adoptive parent* (edición revisada, 1ª edición: 1986). New York: Harper Collins.
- Miravent, V., & Ricart, E. (2010). El espacio imaginario y simbólico de la familia biológica (o donante) en el seno de la familia adoptiva. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 303-331). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Modell, J. (1994). *Kinship with strangers: Adoption and interpretations of kinship in American culture*. Berkeley; London: University of California Press.
- Múgica, J. (2006). El programa Adoptia, una experiencia de atención psicosocial en el ámbito de la adopción en Bizkaia. *Letras De Deusto*, 36(111), 157-175.
- Múgica, J. (2010). Claves y recursos narrativos para el abordaje de la condición adoptiva de niños, niñas y adolescentes. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 399-427). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Núñez, Alberto. (sf). Sanidad en adopción. [En línea]. <http://www.asatlas.org/salud/salud.html> [consultado el 10/12/2010].
- Palacios, J. (2009). The ecology of adoption. En G. M. Wrobel & E. Neil (Eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp. 71-93). Malden: John Wiley and Sons.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. & León, E. (2005). *Adopción internacional en España: Un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y., & Sánchez, E. M. (1996). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: critical analysis for social and individual psychology*. London: Routledge.
- Pérez Álvarez, M. (2011). The magnetism of neuroimaging: Fashion, myth and ideology of the brain. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 98-112.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós. (Orig.1996).
- Rotabi, K., & Gibbons, J. (2011). Does the Hague Convention on intercountry adoption adequately protect orphaned and vulnerable children and their families? *Journal of Child and Family Studies*, 21(1), 106-119.
- Sagarna, G. (2010). La adaptación psicológica de niños y niñas adoptadas. En F. Loizaga (Ed.), *Adopción hoy: Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 255-277). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- San Román Sobrino, B. (2008). Cuando la adopción falla. *La Vanguardia, Magazine*, 7 de diciembre.
- Schooler, J. (2001). Search and reunion issues. In Groza, V. & Rosenberg, K. *Clinical and practice issues in adoption: Bridging the gap between adoptees placed as infants and as older children*. Westport: Greenwood Publishing Group. (Orig.1998).
- Smolin, D. M. (2005). Child laundering: How the intercountry adoption system legitimizes and incentivizes the practices of buying, trafficking, kidnapping, and stealing children. *Bepress Legal Series. Working Paper 74* (August), 113-200.
- Strathern, M. (1995). Displacing Knowledge: Technology and the Consequences for Kinship. En Ginsburg, F. and Rapp, R. (eds.), *Conceiving the New World Order* (pp. 346-364), Berkeley, University of California.
- Soll, J. (2000). *Adoption healing: A path to recovery*. Gateway Press.
- Verrier, N. (2004). *L'enfant adopté : Comprendre la blessure primitive*. Issy-les-Moulineaux: De Boeck Université. (Orig.1993).
- Verrier, N. (2010). *El niño adoptado: Comprender la herida primaria*. Barcelona: Albesa. (Orig.1993).
- Vilaginés, C. (2007). *L'altra cara de l'adopció*. Barcelona: L'Esfera dels Llibres.
- Vilaseca, M. (2008). L'adopció a Catalunya: Llums i ombres. *Quaderns d'Acció Social i Ciutadania*, 2, 76-79.
- Wierzbicki, M. (1993). Psychological adjustment of adoptees: A meta-analysis. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 22, 447-454.